

ESPAÑA EN AMERICA

«Revista de las Españas»

Síntesis de la Unión Iberoamericana (1)

Aguráramos, hace unos días, un porvenir positivo a los estudios americanistas. Y soslayáramos, intencionadamente, el tema complementario y directriz: nuestra cordial unión con América.

Amistad ésta que hasta nuestros días no había adquirido intenso desarrollo. Existían en España, ciertamente, algunos conatos en el terreno de lo científico y aun de lo literario; pero lo nuestro, lo español—esa franca amistad, cortés, sin reservas, que siempre fué patrimonio (más o menos oscurecido tiempo atrás por unos Poderes públicos secularmente retrógrados) de España—, no existía.

La angustia de nuestras horas decisivas ha tenido la virtud, además de demostrar al mundo—hoy atónito—todo lo de que es capaz España, de descubrir, tal vez hasta descarnadamente, temperamentos genuinamente españoles. En lo político y en lo intelectual.

América comprende ahora a España. A la España auténtica. A la de Séneca y Marcial, a la de Pelayo y el Alcalde de Móstoles, a la de Fray Bartolomé de las Casas, a la que formó a Bolívar y a Ruiz de Alarcón. La comprende y la estima.

He aquí el por qué de la presencia espiritual de España en Lima, el sentido de la embajada plenipotenciaria del ex ministro español en Chile, los móviles de la pujante ayuda material en viveres y medicamentos de todo América, el contenido, en suma, de las hondas palabras pronunciadas por el doctor Negrín para Norteamérica...

Tengo en mis manos el último número de la «Revista de las Españas», objeto preferente y retrasado de estas líneas. En él se advierten y corregidos algunos defectos que se apuntaron en los otros números recientemente aparecidos; sobre todo una mejor compaginación y una más lógica y ordenada selección fotográfica.

El contenido es, como siempre, bueno; la lectura del complejo y amplio sumario lo demuestra. A las firmas de Vicente Sáenz, escritor costarricense, Fabián Vidal, Eleazar Huerta, Emilio Prados, José M. Requena, Carlos Prereyra, Antonio Porras, V. Salas Viú, se suma una de valor positivo, Vegue y Goldoni, el castizo, crítico español; las palabras del gran organizador de la Ayuda a España, presidente de las Cortes de la República, y las frases firmes, proféticas, del doctor Negrín. Tan intensa como otras veces, la sección «Presente de América» nos pone al corriente, con brevedad compendiosa, de la vida actual en el Nuevo Mundo. Más desarrollada—lo celebramos—la sección de crítica de libros...

Esto es, en síntesis, el número de septiembre-diciembre de la «Revista de las Españas».

Lamentamos que las circunstancias hayan lógicamente impedido una más perfecta periodicidad en su aparición. Sabemos que este problema se solucionará en beneficio del interés creciente y el apoyo caluroso que encuentra «Revista de las Españas».

El afecto leal, sincero, recíproco, encuentra su expresión, cristalizado ya, en la Unión Iberoamericana, en los hombres que encauzan y dirigen este movimiento unánime.

Corpus Barga, Vicente Salas Viú, José María Ots, conjunto de pensadores, unidos a—y por—la capacidad universalista de don José Prat, lo realizan.

La Unión Iberoamericana habla por su tradicional órgano de expresión: la «Revista de las Españas», ayer apereginado archivo hojeable, hoy viva expresión, órgano vivo, de una unión estrecha.

L. ACERO

(1) Con motivo de la publicación del n.º 105 de la «Revista de las Españas». Septiembre-Diciembre de 1938.

SUMARIO: Editorial. — Raza sin racismo. — El Gobierno colombiano retira su representación diplomática de Berlín. — La creación de un Continente, por F. García Calderón. — Vida social. — El profesor Aguirre, presidente de la República de Chile. — Don Indalecio Prieto, presidente de la Unión Iberoamericana. — España y América. — A nuestros hermanos de América. — La Fiesta de la Raza. — Desde el corazón de España. — La Fiesta de la Raza en América. — Ensayo, por Vicente Sáenz. — Conferencias de Fernando de la Llave y Horacio Taborda. — La epopeya del Ebro o una batalla de ciento ochenta días, por Fabián Vidal. — Moción de simpatía y adhesión a España. — El auxilio de América. — Levante alicantino, por Eleazar Huerta. — Despedida, por Emilio Prados. — El Gobierno español decide la retirada de todos los combatientes no españoles. — Fiesta en honor de los voluntarios americanos. — Despedida de los voluntarios cubanos. — Sarmiento y Espinosa, por José M. Requena. — Bogotá conmemora su independencia. — Este nuevo Reino de Granada, por Carlos Prereyra. — Así tuvo que ser el héroe, por Angel Vegue Goldoni. — Don Diego Martínez Barrio habla de la organización de la ayuda a España. — José Díaz, en la tribuna de la Unión Iberoamericana, por Antonio Porras. — Músicos de Hispanoamérica, por V. Salas Viú. — Un llamamiento de Pablo Casals a los pueblos de América. — Libros y Revistas. — Presente de América. — Creación del «Premio España».

* ¿Desea usted vender sus muebles a buen precio? Dirijase al **Hotel de Ventas** PELAYO, 8 Teléfono 14370 Pagamos SU VALOR ACTUAL

LOS CONQUISTADORES CONQUISTADOS

La maestra de escuela que fué a Milán

Felipe Pícatoste, en España; Benedetto Croce, en Italia, con otros autores, dedicaron estudios a la dominación española en la vecina península mediterránea. Cuando Italia era una expresión geográfica, una pintoresca miscelánea de enredos, señoríos, repúblicas aristocráticas, democracias turbulentas, reinos minúsculos, principados, ducados, legaciones papales y posesiones de países extranjeros, España había constituido su unidad, descubierto América, dado por primera vez la vuelta al mundo, e implantado su hegemonía sobre la mayor parte de Europa. Primera Potencia dominante, su idioma y su literatura reemplazaban o complementaban al latín, en el lenguaje universal de las gentes ilustradas. Se hablaba español en las cortes de París y de Londres. Y los Tercios habían esclavizado a la Victoria. El «señor soldado» de España veíase más respetado, en Francia, en los Países Bajos, en Italia, en Alemania, en Bohemia, que un magnate orgulloso, cargado de pergaminos y condecoraciones. Su pica, su arcabuz, su espada, su casco, eran objeto de terror para el condottiero, el *retire* y el *lansquenete* centro-europeos. Apenas sí la sólida y disciplinada infantería de los cantones suizos estaba a su altura, desde el punto de vista de la eficiencia táctica. Moralmente, le era muy inferior, porque procedía del mercenarismo y no peleaba, después de Marignan, bajo banderas propias.

¿Cómo describió Forneron, en su «Historia de Felipe II», tan documentada y minuciosa, la entrada en Bruselas de las tropas del duque de Alba!... El cuadro que pinta, con su hábil pluma evocadora, asombra. El destile lento, majestuoso, acompasado, de aquellos veteranos, morenos, enjutos, de fieros bigotes, de manos nervudas, detrás de sus capitanes y coroneles, hidalgos de barba gris, firmes sobre sus corceles de batalla, mientras los pifanos agudos, las trompetas estridentes, los roncós tambores, mezclaban sus marciales acordes, hace pensar al hombre moderno en el gran fresco poético, maravilloso de plasticidad y colorido, que es *La Marcha Triunfal*, de Rubén Darío.

Y durante siglos, imperamos en Italia. Cataluña y Aragón habían comenzado la obra conquistadora, por Nápoles y Sicilia. Continuó Fernando el Católico, con el arte y la bravura del Gran Capitán. La prosiguieron Carlos V y Felipe II. Y nuestra dominación echó tan hondas raíces, que todavía perduraba en los tiempos bochornosos de Carlos el Hechizado. Y se mantuvo parcialmente con guerras y paces y matrimonios reales y lazos dinásticos, en la época de los primeros Borbones. La Lombardia con Milán, Cerdeña, el Parmesanado, Nápoles, Sicilia, eran nuestros, tan nuestros como Burgos, Granada o La Coruña. Reclutábamos soldados y marinos. Influíamos en la elección de los Papas. Saqueábamos a Roma, sin acordarnos demasiado de la Religión Católica, de que fuéramos a la sazón campeones mundiales. Teníamos en Madrid un Consejo de Italia, donde graves y sesudos varones, de negras ropas, rizados encajes y empolvadas pelucas, decidían, en última instancia, acerca de los asuntos del Milanésado, las dos Sicilias, la isla sarda, Parma y la Valtelina. Y nuestra autoridad estaba de tal modo reconocida, que jamás hubo rebeliones, ni siquiera esporádicas. Sólo la de Masaniello, el pescador napolitano, cuyo reinado demagógico duró una semana, amenazó, a consecuencia de la intervención francesa, de una manera algo seria, la seguridad del dominio español. El pueblo, resignado, callaba. La nobleza buscaba, en torno a los virreyes y en la Corte de Madrid, honores y privilegios de clase. El clero se mantenía fiel al rey lejano y predicaba la obediencia. Y aunque nos censuraban nuestra *avara povería* y nuestro orgullo, en ocasiones provocativo e insolente, no fuimos odiados como lo fueran franceses y alemanes... Había un gibelinismo hispano, que no combatían los sentimientos guelfos tradicionales. Ninguna aspiración de orden nacional, se oponía a nuestra influencia social, militar, política y administrativa. Eran muy pocos los italianos que pensaban, con el Dante, en la unidad. Su patriotismo, de estrecho horizonte, no abarcaba las fronteras terrestres y marítimas de la Península. El genovés no se creía solidario del napolitano. El lombardo industrial y agricultor, ignoraba completamente al pastor romañolo y al montañés de los Abruzzos. El sutil florentino, no tenía nada de común con el perezoso plebeyo de Transilvania...

Y he aquí, lectores, que ha ido a Italia, en el año de desgracia de 1938, un grupo de maestros de escuela de España. Precisemos. No de la España libre e independiente, sino de la España mediatizada y sumisa. No de la España de Azaña y Negrín, sino de la España de Franco y de March...

Y ha ido para conocer y admirar las grandezas morales y materiales del fascismo. Y

lo han paseado por el Piamonte, el Veneto, la Lombardia, la Liguria, la Toscana, las provincias centrales, Roma y Nápoles.

Entre los maestros figuraba, con otras, una mujer falangista. ¿Falangista por convicción? Es de suponerlo, cuando la escogieron para viaje de tal significado. Y esta mujer, esta maestra de escuela, a su regreso, ha contado lo que sigue:

«Estuvimos también algunos días en Milán. Y nos llevaron, una tarde, a un gran establecimiento. En él vi, con gran sorpresa, unos anaqueles repletos de bidones y botellas de aceite. Y esos anaqueles tenían encima este letrero, naturalmente en italiano: «Aceite purísimo de nuestras colonias de España».

¿Habéis leído, amigos? ¿De nuestras colonias de España!... Años atrás, agentes de casas refinadoras y exportadoras venían de Italia, en los inviernos y nos compraban grandes partidas de aceite de Cataluña y Andalucía. Eran muy conocidos en Montoro y Tortosa. Luego, ese óleo español, clarificado, embotellado y rotulado con marcas de Milán y otras ciudades, era vendido como aceite italiano, incluso en América del Sur. Tratábase de una mixtificación comercial, a que nos prestábamos cándidamente y que nos privaba de mercados que debían ser nuestros...

Han cambiado las cosas. Ahora vienen por el aceite hispano, se lo llevan sin pagarlo, a cuenta de sus préstamos de material de guerra y lo anuncian y venden, como procedente de sus colonias de la Península Ibérica. España, tierra de descubridores y conquistadores, dueña de Italia durante centurias, es considerada hoy por los descendientes de los lombardos, sardos, parmesanos, napolitanos, sicilianos, que vivieron bajo sus virreyes y siguieron sus estándares, como una colonia suya, que han invadido y ocupado y que no piensan abandonar...

¿Sombras augustas de Gonzalo de Córdoba, de Hugo de Moncada, de Antonio de Leiva, del gran duque de Osuna!... ¿Dónde estáis? ¿Cómo no volvéis, envueltas en rayos, de las regiones tenebrosas del Misterio? Unos miserables que se dicen militares españoles, como vosotros, que afirman seguir y defender unas banderas que simbolizaron lo que las vuestras, que quizá—no es seguro—leyeron a Sanla Cruz de Marcenado, y a Almirante, y a Villamartin, y a Arceche y a Toreno y a Barado, allá en su juventud, cuando estaban en las Academias entregaron su país a dos dictadores exóticos. Y los ejércitos y las escuadras navales y aéreas de esos dos megálomanos, pesadilla de las madres, lo han invadido y lo bombardean y lo bloquean, y lo destruyen, y asesinan a millares, ancianos, niños y mujeres. Y la bandera italiana ha ondeado sobre el Escudo de la Montaña Hidalga, cuando la conquistó Santander. Y los tres colores de Saboya lucen en las alas de los *Fiats*, *Capronis* y *Savoias* que vuelan sobre nuestras ciudades, pueblos y aldeas, cometiendo crímenes inauditos. Y...

¿Desquite de la italianidad sobre la hispanidad? ¿Inversión de los valores históricos? ¿Castigo de viejas violencias? No. Porque España e Italia se amaban. Porque reconocían su parentesco racial y lingüístico. Porque habían luchado y sufrido juntas en Lepanto y en Amberes. Porque la segunda había dado a la primera sus Dorias y sus Farnesios. Porque jamás un italiano fué acogido como extranjero sobre el suelo español. Porque en Garella y Cerinola, un admirable andaluz había defendido al Mediodía de Italia de la rapia francesa. Porque las dos culturas habían confundido, al través de los siglos, sus corrientes literarias, científicas y artísticas. Porque Velázquez y Murillo eran hermanos espirituales de Miguel Ángel, Leonardo y Rafael...

Y prueba de que es así, la hemos tenido con los voluntarios de las Brigadas Internacionales. El batallón Garibaldi ha luchado, con nosotros, frente a las «Flechas Rojas» y las «Llamas Negras».

El «*Avanti Savoia!*» mussoliniano, era contestado, en el bello idioma de Manzoni y de Gioberti, con vivas a la Libertad de los pueblos. Centenares de italianos murieron por la República española. Ellos, con su sacrificio, rescataron para el porvenir el honor de su infeliz patria, caída hoy en la abyecta servidumbre de un totalitarismo que la arruina y envilece.

¡España colonia de Italia!... Si alguno de los militares sublevados leyó el relato de la maestra que fué a Milán, ¿no sintió en el rostro el calor, el dolor y el golpe de una bofetada? ¿No le subió a la garganta la opresión de un sollozo? ¿No resbalaban por sus mejillas, ardientes lágrimas de vergüenza patriótica?

FABIAN VIDAL

EN EL LICEO

La función extraordinaria de ayer

Asistió el Presidente de la República

Con brillantez grandísima se celebró ayer tarde en el Liceo, organizada por la Comisión Nacional del Ministerio de Instrucción pública, una magnífica función extraordinaria, dedicada a la fiesta del Niño.

El espectáculo, de alto valor artístico, estuvo encabezado a la admirable Orquesta Nacional de Conciertos y a los exquisitos danzarines Juan Magriñá, Trini Borrull, María Luisa Nogués y Pepita Sansalvador.

Dirigida con tanta sensibilidad como pericia por el maestro Alvarez Cantos, artista que llega al fondo de las obras y traduce fielmente su contenido musical, la Orquesta Nacional de Conciertos interpretó, mostrándose, como siempre, homogénea, gratamente sonora, matizada y acentuadamente expresiva, importantes páginas de Bach, Mozart, Schubert, Weber, Mussorgsky, Fernández Blanco—dos típicas y bellas «Danzas leonesas»—y Wagner.

La Orquesta y su inteligente director fueron, en méritos de justicia, reiteradamente ovacionados.

En la segunda parte del espectáculo, que respondió a la denominación de «La danza en la escena», Juan Magriñá, Trini Borrull, María Luisa Nogués y Pepita Sansalvador se ofrecieron como lo que son, esto es, como bailarines de arte delicado, emotivo; como coreógrafos plenos del sentido del ritmo y justos en las actitudes y en los movimientos.

María Luisa Nogués y Juan Magriñá bailaron un «Nocturno», de Chopin; Trini Borrull, acompañada por el guitarrista Miguel Borrull, «Alegrías»; María Luisa Nogués, «Variación» de Chaikowsky; Magriñá, un popular «Boleró» y, finalmente, en colaboración con la Borrull, unas danzas de «La vida breve», de Falla.

A todos les aplaudió calurosamente el público, participando de los aplausos, por su cooperación en esta parte de danza, el notable pianista Gibert.

Según hemos hecho constar más arriba, el teatro estuvo brillantísimo, viéndose ocupadas casi todas las localidades.

El presidente de la República, con su distinguida esposa, jefe de su Cuartel Militar y secretarios, llegó al Liceo al principio de la función, siendo recibido por la Comisión organizadora, que le acompañó hasta el palco presidencial.

La concurrencia dispuso una entusiasta acogida al señor Azaña, a quien se rindieron, además, los honores correspondientes.

También asistieron al festival, entre otras personalidades, el ministro de Comunicaciones, señor Giner de los Ríos; el de Instrucción pública, don Segundo Blanco, y el de Obras públicas, don Antonio Velaz; el subsecretario de la Presidencia, señor Prat; el alcalde de Barcelona, don Hilario Salvadó, y la directora general de Enseñanza, señora Antich.

La comisión de parlamentarios franceses concurrió, asimismo, a la fiesta, siendo objeto de demostraciones de simpatía.

Del resultado artístico y económico de la función bien pueden estar satisfechos los organizadores.

Marcos Redondo, cantará esta tarde

Marcos Redondo, el divo tan querido del público, actuará esta tarde en el Liceo, interpretando el «Puck» de «Las golondrinas». Acompañan a Marcos Redondo en el reparto la deliciosa Conchita Panadés, Matilde Martín y Palacios.

En la pantomina volverán a lucir su arte único María Luisa Nogués y Juan Magriñá.

Es de esperar que el Liceo se vea esta tarde ocupado totalmente por los aficionados a la buena música, que saborearán las muchas bellezas que encierra la hermosa partitura del malogrado Usandizaga.

El Ejército Popu'ar

Las gestas de la aviación El jefe y el comisario del V Cuerpo de Ejército han dirigido al jefe de las Fuerzas Aéreas el siguiente telegrama:

«En nombre de combatientes del V Cuerpo y propio saludamos orgullosos a heroicos aviadores que entre nubes antiáereos enemigos arriesgan audazmente sus vidas ametrallando y bombardeando intensamente tropas invasoras. Aparecer escuadrillas republicanas moral nuestros combatientes se agiganta y estimula con vuestras proezas. A pesar de la dureza de la batalla todos estamos seguros de derrotar nuevamente en Cataluña (lo estamos haciendo ya) a tropas italianas invasoras. Al felicitaros efusivamente os expresamos nuestra confianza continuaréis vuestra ruta gloriosa en jornadas venideras que pondrán a prueba nuestra resistencia tenaz y de las que todos combatientes de Ejército español saldremos victoriosos ganando nuevos laureles nuestra Patria que hoy más que nunca juramos será independiente y libre.»

El heroico comportamiento de un soldado de ingenieros

En uno de los bombardeos a nuestros pueblos resultó herido el soldado Joaquín Viladegut, de cierto Parque de Ingenieros, y mientras estaba esperando para ser evacuado se produjo un nuevo bombardeo que causó algunas víctimas entre la población civil.

Entonces Joaquín Viladegut, sobreponiéndose a sus heridas, organizó una brigada de voluntarios para recoger heridos y él mismo transportó a algunos hasta el puesto de socorro.

Este rasgo de camaradería es una prueba más de los sentimientos ciudadanos de nuestros combatientes, así como otro motivo que demuestra la comunión que existe entre nuestros soldados y la población civil.

LABOR ECONOMICA DE LA REPUBLICA

EL USO DEL CHEQUE CRUZADO

El Gobierno de la República ha dictado una disposición, el decreto de 16 de noviembre último, para estimular el uso del cheque cruzado. Con tal medida se pretende disminuir la circulación de los billetes del Banco de España a lo estrictamente indispensable.

El uso del cheque es una gran facilidad para todo aquel que tenga que hacer operaciones de pago, pues, en vez de tener el dinero en su caja, puede disponer de él en cuenta corriente y hacer los pagos por medio de cheque de la cantidad justa a que el pago alcance, sin más que llenar el talón correspondiente.

La persona que ha de recibir el pago envía el talón a su Banco, y éste se encarga de todas las operaciones de cobro e ingresa su importe en la cuenta corriente del receptor, de la cual éste podrá disponer igualmente por medio de cheques para sus propios pagos o por talones en aquellas cantidades mínimas de las que necesite disponer en dinero.

Se recomienda a todo el mundo el uso del cheque. Evita los riesgos de la tenencia del

dinero en caja o en poder de los particulares; facilita las operaciones de pago y cobro y representa una eficaz colaboración con el Poder Público en cuanto que contribuye a disminuir la circulación dineraria y, con ello, a contrarrestar la tendencia de alza de los precios.

El Gobierno ha impuesto como obligatorio el uso del cheque cruzado en todos los pagos superiores a mil pesetas, y ha dado la facilidad para que sean pagados por cheque los alquileres de las viviendas, los servicios telefónicos, los de gas y electricidad y todos aquellos que representen una prestación continuada de servicios. Pero más que de las medidas de obligatoriedad que en el decreto se consignan, espera de la elevada ciudadanía de los españoles el que éstos se decidan a utilizar, en la mayor medida posible, los cheques para sus operaciones de pago.

Todos los establecimientos bancarios tienen instrucciones para dar a los particulares la mayor facilidad en el uso del cheque y en la apertura de cuentas corrientes.

ESTOMAGO PAPELES DOBEL